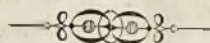


Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las necedades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Dominguez).

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el caracter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Dominguez).

NÚM. 5.

DOMINGO 24.

JUNIO.—1849.

Mis afecciones.

Está visto, que la vida de periodista no es la que mejor sienta á mi complexion impresionable y delicada; los posaderos son en lo general hombres de grueso calibre, muy fornidos sino de gran estatura, de sistema mantecoso, de buena pantorrilla y mejores puños, y yo degenerando de esta regla comun, estoy colocado en situacion escepcional; pertenezco á la clase de los tipos aéreos y vaporosos, soy un cuerpo diáfano que por todas partes se clarea, y se trasluce como *La Crónica* se pierde de vista.

Con semejante organizacion y figura, debo confesar, si licito me es y disculpable, que mi espíritu se afecta á la mas leve circunstancia: en primer lugar las erratas de *La Crónica* me causan vértigos que no puedo soportar porque haré ya de las de mi periódico, y como si con ellas no bastara para morir de repente un hombre de bien, tengo que sufrir el martirio cruel de ver á mi amada compañera amazacotada de estos caprichosos descuidos, con que los modernos hijos de Gutemberg nos hacen el favor de desafinar nuestra orquesta.

En segundo lugar, me afecto vivamente al oír á fulano ó á zutano, que habiendo copiado de cualquier parte un trozo de poesia para hacerlo pasar como suyo, se quiera abrogar el título de poe-

ta, y entre dándose tono en las reuniones haciendo vano alarde de un mérito que no tiene, mientras el verdadero poeta, el jóven de talento, el escritor de reputacion distinguida y de génio, se encuentra abatido y postergado, sino es que sufriendo acaso los efectos de un amargo desprecio, recibido por precio de su plausible modestia.

Esto es para desesperar á cualquiera que no sea posadero como yo; mas cuando reflexiono que el mundo ha sido injusto siempre con sus mejores seres, segun tengo leído en muchos libros, no puedo menos de esclamar:

Ah mundo! si yo pudiera
infundirme en tus entrañas,
dejando las malas mañas
tu ser otra cosa fuera.

Pero, qué le hemos de hacer! tal es nuestra suerte y no hay mas que sufrirla ó reventar; aunque yo bien creo que el remedio de todo esto seria probable, tan luego como la sociedad se despertara un día de su sueño.

Y siguiendo por esta linea, saben ustedes que me afecta muy vivamente tambien, el que el verdadero mérito, dado caso de ser oido necesite de influencias, de apoyo y de recomendaciones? Esto es muy singular, señores.

El infeliz de mi criado Pancrasio, aunque tan bruto como se ha visto ya por la muestra, cuando se presen-

tó á solicitar su colocacion de mozo en la posada, no le hice mas que una pregunta para reconocer lo que podia ser: y me bastó con su respuesta para admitirle: su entrada fué de este modo.

—Señor, mi madre á quien acabo de perder me ha enseñado el oficio de mozo con todos los conocimientos que son necesarios para cumplir bien: yo deseo que su merced me admita en su parador y si mis servicios no le agradasen, me despida desde luego, ó me corrija las faltas que cometa.

Aquí es donde, yo el posadero, interpusé mi pregunta.—¿Y quién te recomienda ó te garantiza? le dije.

—Señor, nadie mas que mi honradéz y mis servicios, pues aislado como me veo en el mundo, no tengo persona alguna que me favorezca.

Este es un buen sirviente, deduje yo al momento, con arreglo á mis creencias de que el verdadero mérito ha de presentarse desnudo de recomendaciones; y en efecto, no me llevé chasco al obrar así: siendo seguro, que á llegar con recado, esquila, carta, informe ó cosa equivalente, ya hubiera sospechado de todo, por parecerme todo ello un pretesto encubridor. Ridículo y materialote ó exagerado será mi agorero instinto; pero yo lo sostengo así, porque mis corazonadas rara vez me fallan: demasiado se yo y me consta, que hoy particularmente se necesita mucho empeño y mucho aparato para conseguir algo y yo no soy de este modo de pensar.

Yo pondría á cada cual á prueba de lo que solicita, y del mismo modo que hice con Pancrasio, les diría en estas palabras: «sirves ó no sirves para el caso, vales ó no vales para el oficio,” pues lo demas, señores, es comprometer uno su casa y desacreditarla en términos de que no entre por la puerta un solo huésped. Y quien dice del poeta en esta cuestion, dice tambien del pintor ó de cualquier artista, porque estan en el mismo caso: el mundo, la sociedad, no exceptua á ninguna clase cuando lanza uno de estos fallos, con

que aumenta la deformidad de sus achaques.

Por último, lectores, entre el laberinto cruel y perdurable en que estamos metidos, me fastidia y afecta la mitad de las cosas, que en él existen: las torpezas infantiles como las chochees de los viejos por la semejanza que guardan entre si: la petulancia y pedantería de esos almivarados jóvenes que viven desde por la mañana hasta la noche haciendo el papel de monos, con una tenacidad sin ejemplo: la veleidad de una mujer coqueta como la inconsecuencia de un amigo, y la mala fé de los hipócritas como la falta de exactitud á una cita.

Pero aqui concluyo: porque es tal mi propension á afectarme que el mucho escribir me afecta tambien y el no escribir nada, no me afecta menos.

FRAGMENTOS SIN ARGUMENTO.

Yo vi, con gran elocuencia
á un gallo que predicaba;
y tal chorrera llevaba
que me quitó la paciencia.
Salía la diligencia
con un crecido bonete:
y escondiendo su mosquete
bajo la enagua mugrienta,
pasaba una penitenta,
con su ropon y roquete.

Luego que el carro salió
echando dos mil venablos,
se asomaron los diablos
y la codorniz tembló.
Yo no se lo que pasó
entre la rueca y el huso:
pues Dios en la tierra puso
para su eterno regalo,
en el paraíso un palo
que ya se encuentra en desuso.

Al pasar por Guadarrama
donde tomates se crían,
alegres se sonreían

una escoba y una cama:
y quitándole la fama
al gallo de la pasión,
se apareció Calderon;
por que con el resfriado
que en la Siberia ha pasado,
no comerá salchichon.

Y por eso una mañana
cuando la gallina pia,
se aposentaba mi tia
al clamor de la campana:
y á una redonda abellana
que del árbol se resbala,
le hicieron tan grande cala
y tan extraño chichon,
por haber ido al sermon
que predicó el padre Ayala.

Porque para rescatar
á tan invicto guerrero,
no ha de herbir ningun puchero
que no pudiera cantar.
Señores, alto á bailar!
pues tan plausible suceso
se juzgará con esceso
cuando Eneas resucite.
¡Vaya un gracioso desquite
que tomará el muy camueso!

La Salve y el Lavatorio.

Con paciencia se gana el cielo dice una máxima devota, y con paciencia vamos tambien nosotros logrando nuestro objeto; es decir, llenar cumplidamente el encargo de dar al público lo ofrecido, aunque nos tengan por rancios y anticuados, los que dejan defraudadas sus esperanzas, que son muchos por la gracia de Dios en esta dichosa época; donde tanta luminosa lumbrera aparece por do quier, para deslumbrarnos con sus exagerativos rayos de aparente claridad.

Anoche, debo confesarte, piadoso y benévolo lector, me ví en la necesidad de suspender el reconocimiento de los legajos inventariados, porque mi digna

mitad invadió muy temprano la mansión de la *Encomienda*, suplicándome encarecidamente la llevase á la velada de san Juan: mi mujer, y sea dicho de paso, es una muger á quien acontece el frecuente achaque de estar mal humorada, colérica y rabiosa: ya se ve, la pobrecilla no era de este modo cuando en aquel dichoso dia hube de apretar su mano por vez primera: pero el matrimonio cambia y altera tan visiblemente el carácter de las personas, como se cambian y suceden las estaciones: yo creo que la atmósfera ha de tener alguna influencia en esta revolucion moral; pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que mi digna consorte volvió la casaca como muchas, y desde que pudo cantar victoria, es muy rara la vez que tengo el placer de verla amable: anteanoche cabalmente fue una de ellas; y no conceptuando prudente hacerla un desaire que pudiera costarme caro, encasqueté mi sombrero nocturno y cojiéndola del brazo nos plantamos de patitas en la calle.

Bajamos la carrera de Genil y llegamos á la puerta de la iglesia en donde se venera la augusta patrona de Granada; pero cuál fué nuestro asombro cuando en vez de encontrar allí al público de los sábados en santo y fervoroso recogimiento, nos hallamos con la puerta parapetada de centinelas y á otro público que luchaba por entrar y se le rechazaba que era un portentoso.

—Qué significa esto á la entrada de una iglesia? preguntamos nosotros á uno de los muchos penitentes del grupo que componian la escena.—Que se canta una salve nuevamente compuesta por el señor Tamayo, y se aguarda solo para empezar, á que lleguen SS. AA. RR.

—Ahora comprendo, dije yo el posadero, pero no considerando el que los centinelas tendrian la consigna de prohibir absolutamente la entrada á los posaderos, y si el abrir paso á las personas reales cuando llegaran, para evitar la confusion y el barullo, lancéme denodado con mi pareja á pisar el hum-

bral. ¡Triste de mí! ó mejor dicho, ¡tristes de nosotros! buena la íbamos á hacer! repelidos por la fuerza armada, nos vimos en el caso de desistir de tan temerario empeño, y mohinos y avergonzados nos retiramos á un rincón para llorar nuestra imprudencia.

Arrimaditos al pórtico esperábamos el decenlace de todo aquello, cuando tuvimos la fortuna de que se abriera un porticho contiguo, por el cual nos colamos al fin en la iglesia como otros muchos burlando la vigilancia que con elástico rigor se observaba en la otra puerta.

El templo estaba preciosamente iluminado: los infantes llegaron y la salve empezó; yo no se decir mas sino que me agradó muchísimo la composición del Sr. Tamayo, y la manera que tuvieron de ejecutarsela voces é instrumentos: pero me encargó mi mujer que si algo escribía de este negocio, le diera un recadito de su parte á dicho señor, para que se estimule, llevando su genio á mayores obras sin arredrarse por ningunas rivalidades, pues la salve y letanía gustaron á los inteligentes y á los no inteligentes, sin rebajar por esto el mérito de otras salves y otras letanias que en el mismo sitio se han oído.

De allí salimos sin mas centinelas, al llamado Salón que estaba bien alumbrado, pero sin cosa notable de lo que esperábamos, por saber que SS. AA. se pasearian, como en efecto sucedió.

Las doce! las doce! era de ver al eco de esta palabra repetida por mil y mil bocas á un tiempo, cómo corrian mil y mil pies para cojer mil y mil manos un puñado de agua con que rociarse mil y mil rostros; desde el manso arrolluelo al caudaloso río, desde el pacífico canal hasta la bulliciosa fuente, todo se habia tomado por asalto al mágico son de las agoreras campanadas: impelidas las turbas por un movimiento simultáneo, ni el mas organizado ejército hubiera podido imitar la uniformidad de los tiempos ni contener el

entusiasmo y arrojo de pueblo tan decidido por el instinto acuático: ¡oh peripécia encantadora y sublime! Agua!! exclamaba el anciano al acordarse de sus arrugas; agua!! repetía la vieja al llevarse la mano á su peluca por un movimiento involuntario; agua!! pedía despechada la solterona cansada ya de tanto esperar marido; y agua!! decía por último el jóven incauto, víctima de las impiedades coquetiles; pero la naturaleza pródiga, representada en estos lances por la mano de los cañeros, á todos repartía sus preciosos dones.

Chorreando en primer término, callando en segundo, mojando en tercero, salpicando en cuarto y humedeciendo en quinto, para que alcanzando á todos, el todo saliera purificado de vicios en su escala de proporción.

Solo á nosotros nos reservó para otro año, pues siendo poco aficionados á humedades nos mantuvimos á tiro de ballesta, observando la batalla para poder contarla: probablemente esta noche tampoco tendremos legajos porque mi amada consorte quiere asomar la cabeza por la Alhambra, pero si temprano nos recogiésemos, yo te prometo público, que continuaré en el reconocimiento del inventario.

LA INQUISICION.

Por los frailes ensalzada,
de los judíos temida,
de sabios aborrecida,
de los brutos deseada,
por los libres derrocada,
y de muchos perdicion,
esta fue la Inquisicion
cuya iniquidad es tanta,
que habiendo sido una Santa,
murió en perversa opinion.

Granada.-1849.-Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.